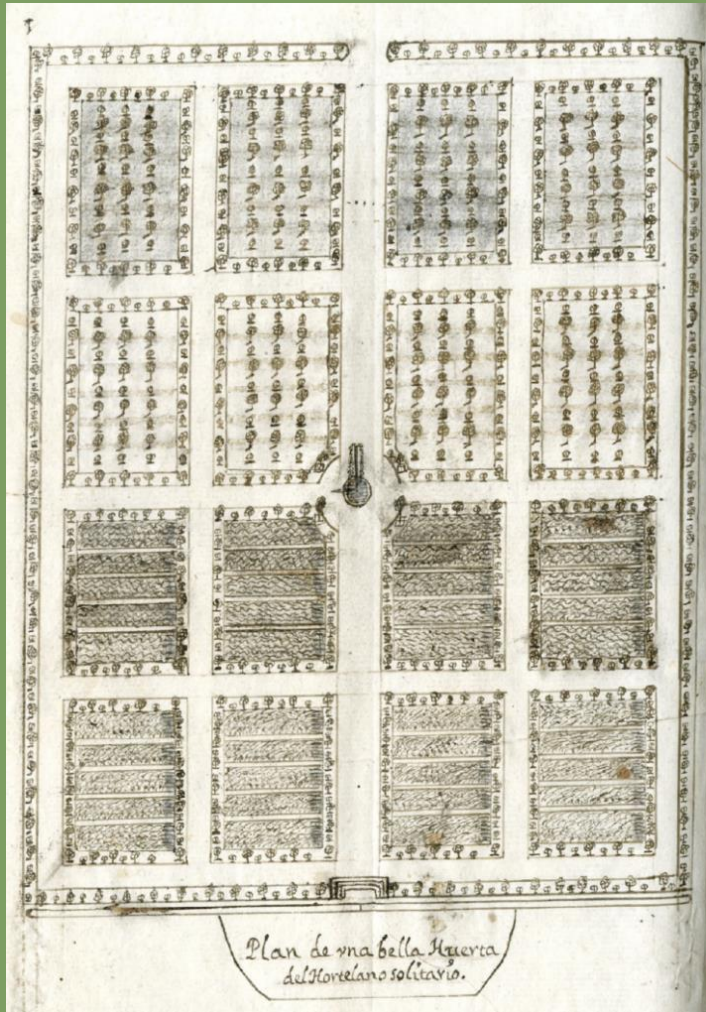


Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros



De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas

FONTES AMERICANAE

Herausgegeben von Harald Thun und Franz Obermeier, Kiel

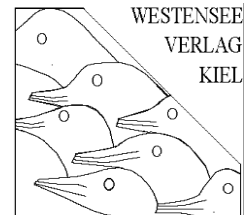
5

Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros

De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas



© 2023 Westensee-Verlag, Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

En colaboración con: Ignacio Telesca

La tapa reproduce el “Plan de una Huerta” del ms. “Paraguay Cultivado. Parte Cuarta. Jardines” del Padre José F. Sánchez Labrador [s. f.]. El original se encuentra en el archivo de la Hispanic Society of America, New York, Signatura NS3-32-4.

Agradecemos a la Hispanic Society of America su amable autorización para reproducir páginas individuales del manuscrito en esta publicación.

ISBN: 978-3-93-136836-4

Índice

Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

Introducción..... 1

Fabián R. Vega

Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes 11

Leonardo Cerno

Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas” 33

Christian M. Wilson

Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la Materia Médica Misionera: el uso léxico como indicador cultural y de contexto..... 61

Leonie Ette

El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador 109

Pablo C. Stampella

Los complejos vegetales en la Materia Médica Misionera y otras fuentes documentales jesuíticas 139

Harald Thun & Joachim Steffen

El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.” 159

Harald Thun

La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J..... 207

Joachim Steffen

Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el Paraguay Cultivado de Sánchez Labrador 271

Corinna Gramatke

“Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa” La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito Paraguay Cultivado de José Sánchez Labrador (1717-1798) 291

M. Victoria Roca

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes 319

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes

M. Victoria Roca

1. Introducción

Pedro de Montenegro fue, sin dudas, uno de los personajes más destacados en el ámbito de la medicina y la herboristería que se desarrolló en el ámbito de las misiones jesuitas de guaraníes en la Sudamérica colonial. Sus conocimientos sobre las propiedades de las plantas, especialmente aquellas que crecen en la cuenca del río Uruguay, quedaron plasmados en la obra que hoy conocemos como *Materia Médica Misionera*. En este capítulo analizaremos los espacios de cultivo presentes en Santos Mártires del Japón, pueblo donde este jesuita murió. Con ello buscamos hacer énfasis sobre los componentes vegetales de estos pueblos y abordar la planificación territorial de las misiones desde diferentes ángulos.

2. Montenegro: derrotero de un jesuita

Montenegro nació en 1663 en España. Se desempeñó como cirujano en el Hospital General de Madrid, después de lo cual ingresó en la Compañía de Jesús, en Paraguay, en 1691. Desde 1702 comenzó su labor en las reducciones de guaraníes y un año más tarde se encontraba en Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Su formación en medicina, unida a los conocimientos sobre las propiedades curativas de las plantas, transformaron a este pueblo en un gran centro médico. Dos años más tarde, debió trasladarse a Colonia del Sacramento para asistir a indígenas y españoles. Estos últimos particularmente sufrieron disentería y fueron tratados por Montenegro con “Arazá guazú” o guayabas [*arasa guasu*; *Psidium guajava* L. y *P. kennedyanum* Morong (Stampella & Keller 2021)]. En 1710 terminaba de

escribir la obra que sería un referente ineludible en la botánica del neotrópico y que fuera publicada bajo el nombre de *Materia Médica Misionera* (Montenegro 2007 [1710]). Siguiendo a Furlong (1962: 610), los catálogos de 1715, 1720 y 1724 ubican a Montenegro en las misiones del Paraná. De él se afirma que sus fuerzas físicas eran mediocres y que se desempeñaba como enfermero. Las últimas noticias sobre este jesuita son sobre su muerte, ocurrida en 1728 en Santos Mártires del Japón.

Esta reducción albergó también a otro destacado médico y botánico de las misiones: el padre Segismundo Asperger, que estuvo a cargo del pueblo entre 1742 y 1749. Había nacido en Innsbruck (Austria) en 1687. En 1703 ingresó a la Compañía de Jesús y 13 años más tarde desembarcó en América para misionar. Por su avanzada edad y su frágil estado de salud fue el único jesuita no desterrado. Murió en la reducción de Apóstoles en el año 1772. A él se le atribuye el bálsamo de las misiones hecho con aguaribay [*aguarayba* 'y; *Schinus spp.* (Stampella & Keller 2021)] (Obermeier 2018: 20).

La presencia en Santos Mártires de estos dos exponentes, especialistas en el conocimiento de las propiedades de las plantas y sus usos en materia de farmacopea, resulta una buena excusa para conocer los espacios físicos donde algunas de estas prácticas y descubrimientos –a los ojos europeos– tuvieron lugar. Así, proponemos analizar la domesticación del paisaje a partir de la identificación y caracterización de los distintos espacios de cultivo en esta reducción, con énfasis en el jardín de los padres. Finalmente, avanzaremos en el establecimiento de algunas relaciones entre las prácticas de cultivo en las misiones jesuíticas y el modelo de gestión territorial guaraní. El objetivo final del capítulo es, entonces, contribuir a la definición del espacio misional desde una mirada que trascienda la dicotomía naturaleza/cultura y rescate los aportes de los guaraníes sobre las prácticas de manejo de la floresta subtropical.

Para ello nos moveremos dentro de los marcos de la Arqueología Histórica y de la Etnobotánica Histórica. En este sentido, destacamos de la primera su carácter interdisciplinario y coincidimos con Landa y Ciarlo en que su potencial está “justamente en el entrecruzamiento y relación de las diversas líneas de evidencia y de análisis, no solo las provenientes de la Historia y la Arqueología sino de otras disciplinas afines” (2017: 98). De la segunda, subrayamos la variedad de fuentes de documentación utilizadas como elementos de evidencia etnobotánica a la hora de estudiar las relaciones entre los seres humanos y las plantas a través del tiempo (Hernández Bermejo & Lora González 1996). Entre ellas, Hernández Bermejo y Lora González (1996) mencionan: los restos y yacimientos arqueológicos, el arte, las fuentes literarias, las obras de médicos, físicos,

botánicos y geóponos de la Antigüedad, Medioevo y Renacimiento Ibérico, Enciclopedistas históricos e Historiadores Naturales de la Antigüedad, Archivos, Códices, Cronistas e Historiadores de Indias, Libros de viajeros, Catálogos de plantas cultivadas, Elencos agrícolas y los Catastros.

Para avanzar en la caracterización de los espacios de cultivo en la reducción de Santos Mártires del Japón utilizamos especialmente el plano de este pueblo fechado en el año 1792 que forma parte del acervo del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina¹ (fig. 1). Si bien data del periodo posjesuítico, consideramos que resulta válido para los objetivos propuestos en tanto representación de una concepción sobre el uso del espacio urbano y periurbano, así como la distribución de sus elementos. Los estudios realizados han mostrado que, luego de la expulsión, salvo alguna excepción, no hubo transformaciones significativas en cuanto a la configuración de los pueblos, sino mayormente tareas de mantenimiento de estructuras (p. ej., Gutiérrez 2003, Roca 2018).

¹ En este capítulo se reproduce una copia digitalizada de dicho documento que ha sido provista por el Museo Marc, institución que ha autorizado su uso para tal fin.

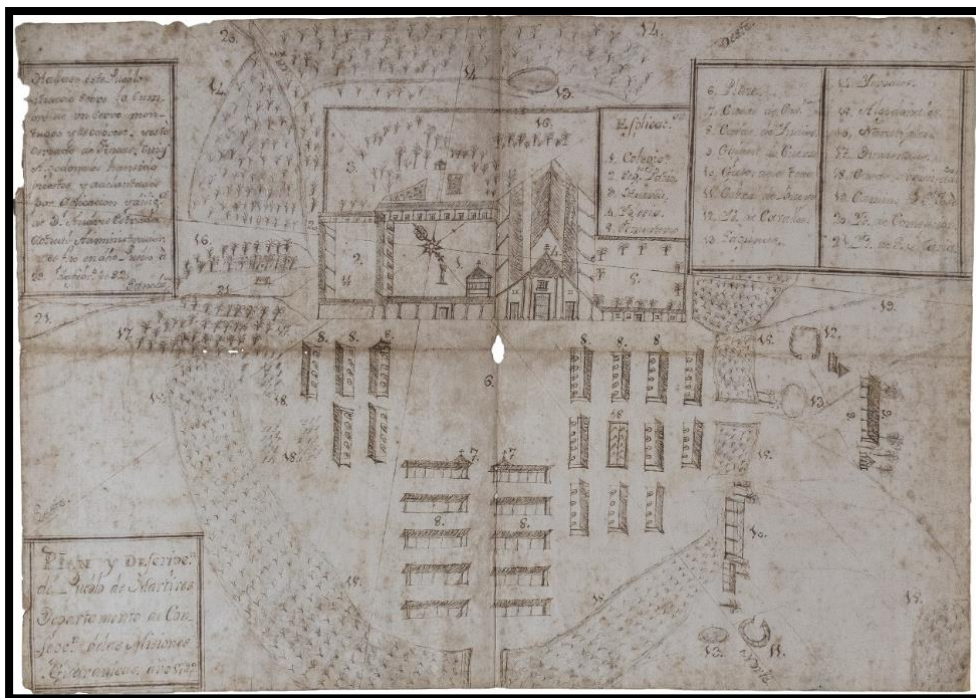


Fig. 1: Plano de Santos Mártires del Japón atesorado en el Museo Marc.

El plano ingresó al Museo Marc en el año 1941. Su ficha indica que fue adquirido por la institución al gobierno nacional; su material es papel y la técnica es dibujo a mano. Se consignan sus dimensiones: 41.9 cm x 29.8 cm y su estado de conservación está ponderado como malo. Se titula *Plan y descripción del pueblo de Mártires Departamento Concepción de las Misiones Guaranicas año 1792*, leyenda que está en un recuadro en el sector inferior izquierdo del plano². Gutiérrez & Maeder (1994) lo incluyen en su “Atlas histórico y urbano del NEA” y afirman que probablemente fue realizado por orden del Gobernador Doblás. En el recuadro superior del sector izquierdo hay una leyenda que veremos luego firmada por “Sánchez”, por lo que podría tratarse del autor.

La ficha del museo aporta otra valiosa información que nos lleva de vuelta al periodo jesuítico. Indica que, visto a trasluz, puede apreciarse una marca de agua que describe la imagen de una custodia con una paloma en la parte superior. En la parte central del círculo

² La transcripción de las leyendas del plano fue realizada por la Dra. Piana, utilizando graña moderna.

se lee IHS, con una cruz sobre el travesaño de la letra “H” y se aprecian una “F” y una “R” en el pie de la figura.

Una de las particularidades de este documento es que, además de representar los edificios principales de la misión, incorpora corrales, lagunas y oficinas de tejas, entre otros, ilustra la vegetación con cierto detalle y ubica los puntos cardinales. En el sector superior derecho del plano hay tres recuadros con las referencias a los elementos ilustrados. Bajo el título *Explicación* se lee:

1. *Colegio*
2. *Segundo patio*
3. *Huerta*
4. *Iglesia*
5. *Cementerio*
6. *Plaza*
7. *Casas de Cabildo*
8. *Casas de indios*
9. *Galpón de Cueros*
10. *Galpón de la teja*
11. *Corral de Bueyes*
12. *Ídem de Caballos*
13. *Lagunas*
14. *Yerbales*
15. *Algodonales*
16. *Naranjales*
17. *Duraznales*
18. *Casas arruinadas*
19. *Camino de S. José*
20. *Ídem de Concepción*
21. *Ídem de S. María*

Asimismo, para este trabajo consultamos los inventarios de bienes de 1768 (Brabo 1872), 1785, 1787 y 1792 (Cambas 2004 y Proyecto RE.SA.MA.JA. 1³) y los memoriales de la Provincia Jesuítica del Paraguay publicados por Piana y Cansanello (2014). Por otra parte, retomamos los resultados de los únicos trabajos arqueológicos realizados en el sitio en el año 2002⁴ que presentan una primera aproximación a la materialidad de esta reducción y algunas de sus particularidades.

3. Santos Mártires del Japón: una reducción a 300 m.s.n.m.

La reducción de Santos Mártires del Japón fue fundada en 1638 con restos de otros pueblos desaparecidos del Yacuí y del Tape, en las estribaciones de las serranías del río Uruguay, al norte de la reducción de Concepción y en las cercanías de Santa María La Mayor. Había nacido en la región del Caaró (actual Río Grande do Sul, Brasil) bajo el nombre de Todos los Santos, luego cambiado a Tres Mártires del Japón de Caaró. Con ello la Compañía de Jesús homenajeó a los tres religiosos martirizados en Japón en 1597 que ya habían sido beatificados –Pablo Miki, Juan de Goto y Diego Kisai– y a los mártires Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo muertos en el sur de Brasil en 1628 (Cambas 2004: 7). La presión de los bandeirantes paulistas obligó el traslado del pueblo a la zona del arroyo Yabebiry. Su población original se convirtió en el principal componente de la refundación de San Carlos.

³ Transcripción a cargo de la Dra. Cambas. RE.SA.MA.JA. 1. Proyecto Recuperación de Santos Mártires del Japón. Sistema Jesuítico Guaraní. Misiones Argentina. Poujade, Ruth (Dir.) Equipo: Graciela Cambas, Beatriz Rivero, Graciela Gayetzky, Rubén Zamboni, Cristina Ferreyra, Elvira Lansse, Patricia Bertolotti. 2001/2.

⁴ Campaña arqueológica realizada bajo el Convenio de Colaboración Metodológica UNR-UNaM-Provincia de Misiones, en el contexto del Proyecto RE.SA.MA.JA. 1.

En 1704 comenzó la construcción del que sería su asentamiento definitivo, emplazado en la cumbre del cerro, a casi 300 m.s.n.m., 150 m por encima de Santa María La Mayor (fig. 2). Esto transformó a Mártires en el pueblo ubicado a mayor altura, desde donde controlaba los movimientos sobre el río Uruguay y dominaba la región. Estaba comunicada a través de caminos con la citada Santa María, San José y Concepción.



Fig. 2: Ubicación de los 30 pueblos definitivos. Fuente: Bertolotti (2004).

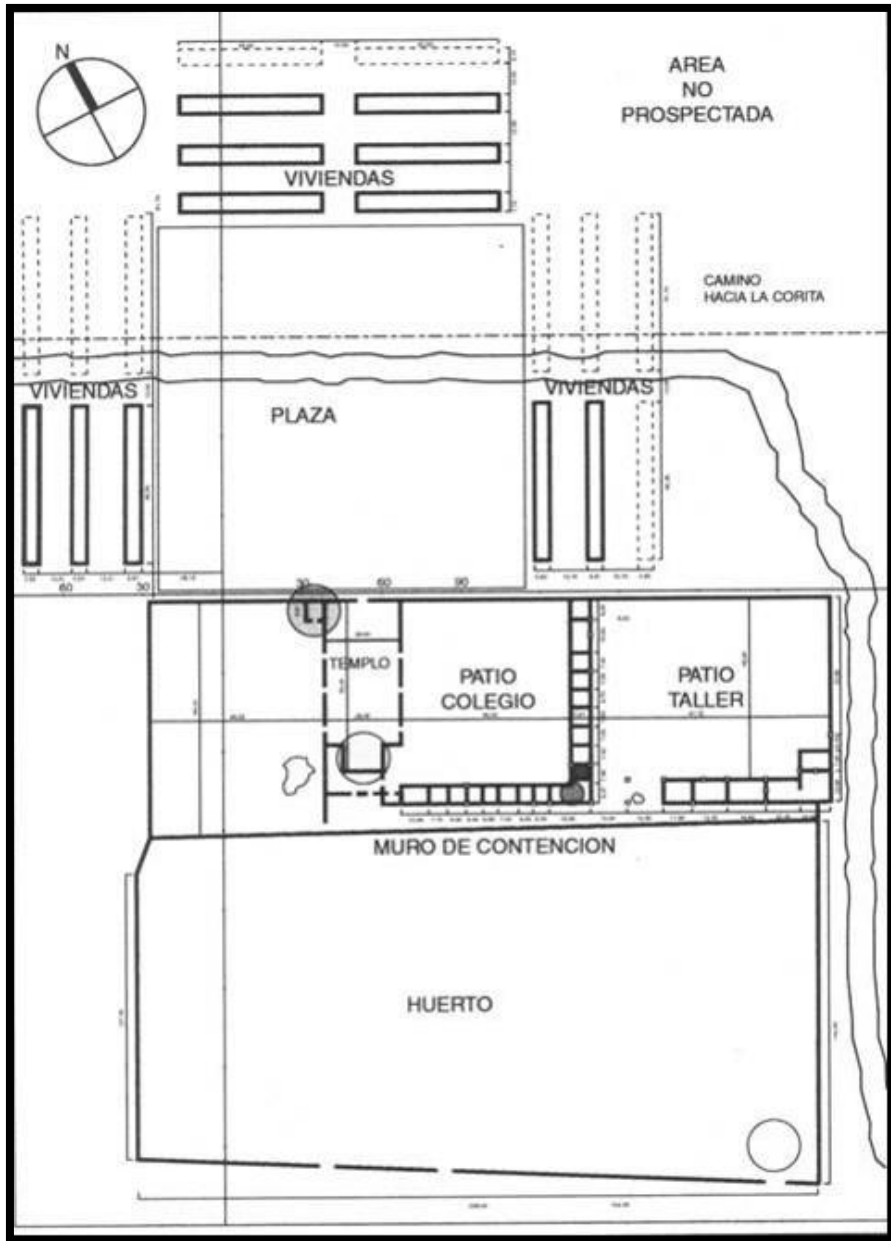


Fig. 3: Plano de Santos Mártires del Japón. Fuente: Poujade et al. (2004).

Santos Mártires está ubicada en una zona de transición entre los distritos de las Selvas Mixtas y los Campos de la provincia Fitogeográfica Paranaense (Cabrera 1976), dentro del distrito del Urunday (Martínez Crovetto 1963). Según el relevamiento ambiental efectuado por Krauzuk et al. (s.a.), la zona correspondiente a la antigua reducción está cubierta por selvas mixtas de laurel y guatambú en un sector, y selva secundaria tardía en otro. Algunos de los ejemplares identificados fueron ceibo de monte, ombú, guayubira, alecrín, azota caballo, grapia, anchico colorado, maría preta, guatambú, blanco, canafisto, cedro, peteribí, camboatá hoja serrada, gran abundancia de canela de venado, laurel negro, rabo itá, marmelero, higuerones, tacuaras (yatevó y criciuma), orquídeas del género *Oncidium*, enredaderas, entre muchos otros.

Como observamos en el plano realizado por Poujade et al. (2004) (fig. 3), su trazado corresponde al esquema urbano consolidado hacia fines del siglo XVII (Gutiérrez 2003), con una plaza alrededor de la cual se disponen los demás elementos. Santos Mártires presenta la misma disposición que Santa Ana, San Ignacio Miní o San Juan Bautista, por mencionar sólo algunas, aunque su orientación es noreste-sudoeste. En el flanco sureste se encuentra el núcleo constructivo principal. La iglesia está en línea con respecto al eje de la calle de acceso a la reducción (Gayetzky 2004). Según los relevamientos realizados tiene 55.46 m de largo y 29.59 m de ancho (Poujade et al. 2004) y su baptisterio está ubicado hacia el oeste. Hacia el este de la iglesia se emplaza, alrededor del primer patio, la residencia de los padres, con su campanario, y alrededor del segundo patio, los talleres. Hacia el oeste el cementerio de los guaraníes y, por detrás, el jardín, como veremos a continuación. Sobre los otros tres flancos de la plaza se levantan las viviendas de los reducidos, compuestas por pabellones rectangulares, separados por calles, que se suceden de forma ordenada hacia afuera. También debemos mencionar las capillas velatorias a ambos lados de la calle de ingreso, y el cabildo, también sobre la plaza. El plano de 1792 (fig. 1) ubica al cabildo en las capillas, lo que muestra un cambio en la función de estos edificios en el periodo posesuítico y un avance de los espacios administrativos por sobre los religiosos. Este mismo plano muestra en el espacio periurbano galpones de cueros, de tejas, lagunas, corrales de caballos y de bueyes, entre otros elementos.

Además, en un espacio no determinado estaban los bañaderos, que eran lugares donde hombres y mujeres, separados, se lavaban. Este es un dato que no suele mencionarse en la bibliografía. Sin embargo, está vinculado tanto al manejo y control de las fuentes de aprovisionamiento de agua como a la salud de la población. Para Santos Mártires, el provincial José de Aguirre indicaba: “también son necesarios dos bañaderos, que se han de

hacer separados y apartados, para que el uno sirva para los varones y el otro para las mujeres y son convenientes para la salud y limpieza de la gente” (Piana y Cansanello 2015: 128).

Los hallazgos de horcones *in situ* confirman que los edificios de esta misión fueron levantados a partir de estructuras portantes de madera; las paredes, que combinaron sillares y adobes, actuaron como cerramientos. Estas características, así como su cronología, ubican a Santos Mártires del Japón dentro del tercer periodo constructivo definido por Sustersic (1999). Los nuevos elementos que protagonizan este período (1695-1730) son el cimborrio (media naranja), el crucero y las torres de piedra. Las indicaciones de Luis de la Roca en 1714 para la iglesia de Santos Mártires son que “se hará conforme en todo a la del pueblo de San Nicolás, para lo cual se pedirán sus medidas” (Piana y Cansanello 2015: 76). Los trabajos arqueológicos descubrieron un solado compuesto por ladrillos rectangulares (media de 0.24 m × 0.14 m) de color rojo anaranjado y un techo conformado por un cañizo y techado con tejas. Por otra parte, los estudios sobre rocas arrojaron una variedad de materias primas: Tacurú, Basalto, Basalto Vesicular, Arenisca cuarcítica y Cuarcita (Poujade et al. 2004), mostrando mayor variabilidad que la mayoría de los conjuntos estudiados hasta el momento.

Al producirse la expulsión de los jesuitas, Santos Mártires quedó, en primer lugar, bajo la órbita de Candelaria, luego del departamento Yapeyú y finalmente fue incluida dentro del departamento Concepción (Cambas 2004: 17). La orden de los dominicos quedó a cargo de los asuntos espirituales, mientras que representantes del gobierno hispano atendieron la administración del pueblo (Amable et al. 2011, Cambas 2004).

4. Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón

4. 1 El jardín de los jesuitas: la impronta de Montenegro y Asperger

El jardín de los jesuitas de Santos Mártires, comúnmente llamado en la bibliografía *huerta* o *huerto*, se ubicaba por detrás del conjunto principal de la iglesia, cementerio y residencia. Como todo jardín se trataba de un espacio cerrado, materializado en este caso por un muro lítico que describe un polígono de cuatro lados. Al menos hasta comienzos del siglo XXI este muro estaba completo (Poujade et al. 2004). Su superficie está calculada en 3.66 ha aproximadamente, un poco más pequeño que el de Loreto que suma unas 4.4

ha y el doble de Santa Ana (Roca y Salvatelli 2022). Los trabajos arqueológicos identificaron los tres muros que delimitan el cerramiento; el muro suroeste –el más extenso– presenta tres accesos bien definidos que comunicaban con el sector de la trashedera que veremos en el próximo apartado (Poujade et al. 2004). En la fotografía del año 1981 publicada por Maggi (1981) puede apreciarse uno de sus muros conformado por sillares irregulares, no prismáticos, y de diversos tamaños, a diferencia de otros sectores del conjunto y del muro perimetral de los huertos de su vecina Santa María La Mayor, San Ignacio Mini, Santa Ana y Loreto (fig. 4); la tipología del aparejo es irregular (Tabales Rodríguez 1997) y no es posible distinguir hiladas.

Su topografía describe una pendiente irregular hacia el sur, salvando una distancia que varía entre 2 y 4 m. Se trata de una pendiente natural que probablemente fue aprovechada para conducir hacia afuera las aguas de lluvia recogidas en los techos. Esto mismo ha sido verificado para Santa Ana, aunque aún no se han identificado las canaletas en Santos Mártires. Las peculiares características de emplazamiento de este pueblo requirieron soluciones constructivas diferentes: en relación a este espacio cabe señalar la construcción de muros y taludes que sirvieron para contener el terreno del sector de los edificios principales. Estos van desde los 4 m en el sector del cementerio a los 2 m en el sector de los talleres. Maggi sostiene que “El perímetro de la huerta de Mártires sube y baja las ondulaciones del cerro; los trabajos para asegurar la horizontalidad de los edificios, de los patios y del cementerio, se hicieron en sus galerías y cercos. El encuentro del “casco” y la huerta pone de manifiesto los grandes movimientos de suelos que fueron necesarios para lograr los planos horizontales” (1981: 96). Al respecto, Gayetzky (2004) apunta que para el sector de la residencia se construyeron taludes a 45° aproximadamente, mientras que para el sector del cementerio se recurrió a muros de contención a 90° de manufactura distinta (fig. 5). Estas soluciones, a su vez, alternaban con escaleras. En el memorial del año 1749 se indicaba componer “las escaleras que bajan a la huerta, pues la principal está incapaz para que algún sujeto suba o baje por ella” (Piana y Cansanello 2015: 424). Durante los trabajos arqueológicos se identificó la escalinata que está en el punto medio de la residencia, la cual posiblemente haya sido la principal.

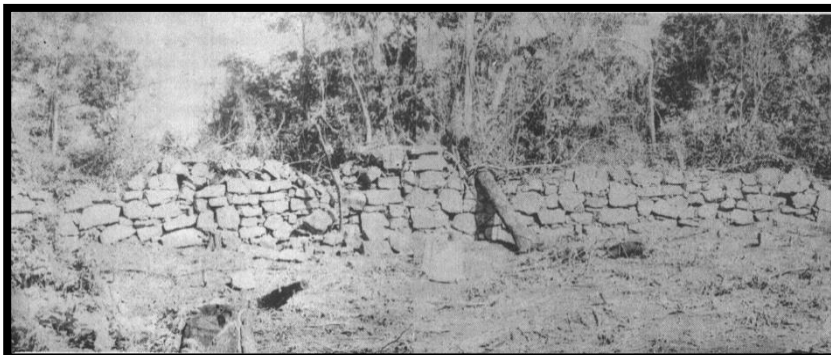


Fig. 4: Tramo de muro del huerto de Santos Mártires. Fuente: Maggi (1981)



Fig. 5: Muro de contención del núcleo constructivo principal, hacia el jardín de los jesuitas.
Fuente: Poujade

Asimismo, debemos mencionar la existencia de los lugares comunes, construidos siempre en relación con la huerta de los padres. El plano de Santos Mártires de 1786 (fig. 6) señala la existencia de los comunes en la unión entre la iglesia (marcada por “A” en la fig. 6) y la residencia (cuyo patio está indicado como “C” en la fig. 6), aunque desplazados hacia el sur. Esta ubicación resulta acorde con las necesidades de limpieza, que se habría realizado mediante el agua de lluvia, conducida desde el primer patio hacia la huerta. Para San Juan Bautista se indicaba que “el desagüe será o la huerta [sic] o al campo” (Piana y Cansanello 2015: 68). En él se observa el sector de letrinas propiamente dichas y otro sector posiblemente destinado al aseo personal.

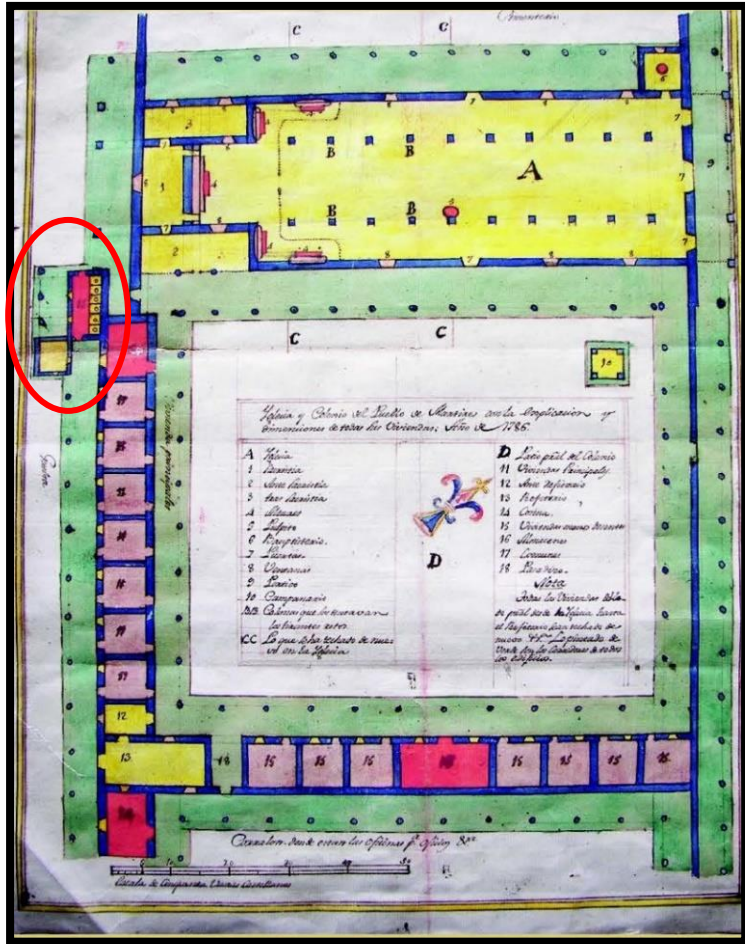


Fig. 6: Planta Santos Mártires del Japón de 1786, en rojo los lugares comunes (Viñuales 2013).

En cuanto al contenido del jardín de los jesuitas en Santos Mártires, mencionaremos en primer lugar los elementos construidos. Durante el trabajo de campo de 2002 se registró una estructura en el ángulo sureste que fue identificada de forma preliminar como armería (Poujade et al. 2004). Esta inferencia se apoya en la afirmación realizada por el padre Ignacio Cierhaim, a cargo de Mártires al momento de la expulsión. Durante el interrogatorio posterior a la muestra del inventario de bienes el 17 de agosto de 1768 se le pregunta “si en éste o en los demás pueblos se trabajaba pólvora, qué cantidades y en dónde

se hallan los materiales, [a lo que responde] que en el almacén que está en la huerta hay como una arroba de pólvora, y que los materiales con que se trabaja se hallaban en la oficina” (Brabo 1872: 178).

El plano del museo Marc (fig. 1) también resulta útil para generar expectativas arqueológicas así como desentrañar los componentes el espacio del huerto. La fig. 7 muestra en detalle el sector superior del plano. Allí, hemos indicado el perímetro del jardín con color violeta. A su vez, en la parte central del jardín, dentro del círculo rojo de la fig. 7, identificamos una construcción equiparable a una capilla, con su techo representado por un triángulo. También parece tener una puerta. Asimismo, distinguimos una línea que conecta la posible capilla con el centro de la parte posterior de la residencia. Está realizada de igual modo que las que indican caminos, por lo que inferimos que se trata de un camino o andén de importancia, del mismo modo que encontramos uno en el jardín de los jesuitas en Santa Ana. En segundo lugar, también dentro del círculo rojo de la fig. 7, observamos un rectángulo, cuyo interior presenta unos dibujos que, en principio, no se corresponden con los utilizados para representar especies vegetales. Por lo tanto, posiblemente se trate de un estanque o reservorio de agua, aspecto que podría ser verificado en terreno mediante el uso de georadar. Finalmente, distinguimos otro dibujo indicado dentro del círculo rojo, a saber, un triángulo rectángulo, aunque aquí sí es posible identificar dibujos de vegetación en su interior. Por lo tanto, entendemos que representa una parcela, quizás con especies que el autor del plano decidió destacar.



Fig. 7: Detalle del plano de 1792: el jardín de los jesuitas (en violeta) y algunos de sus elementos (en rojo), los yerbales (en verde) y una laguna (en celeste).

Con respecto a las especies presentes en el jardín de los jesuitas de Santos Mártires, el inventario de bienes de 1768 indica que “el sexto yerbal está en el pueblo, en la huerta del Padre” (Brabo 1872: 172) y que también hay “frutales” en huerta del padre (ibid). El memorial de 1724 menciona una viña; si bien no especifica la locación, pudo haber estado dentro de la huerta de los jesuitas así como ocurrió, por ejemplo, en la huerta de los jesuitas de la primera fundación de la reducción de Encarnación (Itapúa) (Piana y Cansanello 2015).

La documentación posjesuítica puede arrojar luz sobre otras especies cultivadas dentro del espacio del huerto. Con respecto a los inventarios, desde 1785 se hace referencia al deterioro de su muro y se señala que está “atravesado por plantas, matas medicinales y dos filas de naranjos” (Cambas 2004: 18). Cambas afirma que el “inventario [de 1787] registra dos huertas: consigna que la primera se hallaba en *tres partes caída* y que la otra estaba poblada con *plantios de Yerva, dos filas de Naranjos, algunas plantas, y Yerva medicinales*” (2004: 19 cursiva en el original). Sin embargo, en el inventario de 1792 se repiten las características, es decir, se consigna la misma información para una sola huerta, la de los

padres. A la luz de los trabajos arqueológicos y del análisis del plano de 1792 que veremos enseguida postulamos que existió una sola huerta de los padres (un jardín de uso exclusivo de los jesuitas) y que por detrás existieron otros espacios a los que en ocasiones la documentación refiere como huertas. En otro trabajo hemos indicado que este sector en las misiones jesuíticas puede ser entendido como una trashuerta (Roca 2020).

El plano de 1792 dibuja e indica en las referencias naranjales dentro del jardín (N° 16 de la fig. 7). También se representan otras especies aunque no estamos en condiciones de identificarlas. Podemos conjeturar acerca de cuatro ejemplares que por su altura (mayor a las demás) y su base podrían indicar alguna variedad de palmera. De todas maneras, la manera de representar la vegetación en todo el plano es bastante similar.

La información disponible no nos permite hipotetizar posibles distribuciones de las especies mencionadas, pero con seguridad debió existir un orden. Tanto Maggi como el equipo de Arqueología afirman que como consecuencia de la apertura de un camino provincial en el año 1974, se han producido grandes deterioros en el conjunto reduccional. Específicamente, la huerta, así como la plaza, fue desmontada y comenzó el cultivo intensivo de caña de azúcar (Maggi 1981, Poujade et al. 2004).

4.2 Un mosaico de cultivos o sobre cómo estaba compuesto el *tupambaé*

Los cultivos de aprovechamiento comunitario, que formaban parte del *tupambaé* [*Tupãmba'ê*], se desarrollaban en distintos espacios, conformando un mosaico que da cuenta de los conocimientos sobre la agricultura y los distintos usos de la tierra, así como sobre la organización territorial de la misión. Partimos del supuesto de que el espacio urbano y el espacio rural son un *continuum* que logró materializarse gracias a una compleja planificación por parte de la Compañía de Jesús desde el comienzo de su labor evangélica en Sudamérica (Barcelos 2000a). Como afirma Barcelos “o estabelecimento de assentamentos estáveis em áreas assinaladas para a coroa espanhola, no que se refere às reduções jesuíticas, não se deu ao sabor de sucessos ou insucessos imediatos, mas foi mediada por uma reflexão constante dos homens que se envolveram neste empreendimento” (2000a: 107). En el próximo apartado veremos qué rol jugaron los conocimientos de la población guaraní en esta planificación.

Así, en Santos Mártires del Japón, alrededor de los principales edificios de la reducción –núcleo constructivo principal más viviendas, capillas y cabildo–, se dispusieron espacios

de cultivo de suma importancia económica como yerba y algodón, además de naranjales y duraznos. El plano de 1792 ilustra esta idea presentando por detrás del jardín, es decir, en el espacio de la trashuerta, un yerbal (N° 14 de la fig. 7 indicado en verde), que en tiempos jesuíticos era nombrado como Yerbal San Marcos, donde también se depositaban almácigos (Brabo 1872). Además, se ilustra una laguna (N° 13 de la fig. 7, indicada en celeste), elemento que ya hemos reconocido para otros sitios, como Apóstoles y Santa Ana, bajo el nombre de *tajamar* y que refuerza la idea del control del agua en una escala amplia. En el sector sudeste, a continuación de los talleres, el mismo plano muestra plantaciones de naranjas (N° 16 de la fig. 8, señaladas en naranja) y duraznos (N° 17 de la fig. 8, destacado en amarillo), claramente separadas. Finalmente, alrededor de las viviendas de los reducidos se desarrollan plantaciones de algodón (N° 15 de la fig. 8, marcadas en azul). Es importante señalar que en el plano de 1792 en el recuadro superior izquierdo se lee: *Hallase este pueblo situado sobre la cumbre de un cerro montuoso y escabroso, y está cercado de fincas, cuyos Algodonales han sido puestos y adelantados por aplicación y diligencia de don Andrés Estrada actual Administrador; y es hecho en dicho pueblo a 29 de febrero de 92. Sánchez [firma]*. Es decir, que si bien los algodones fueron movidos –quizás como consecuencia del avance sobre viviendas derruidas–, este hecho no altera la concepción acerca de la presencia y el control del componente vegetal. En suma, este entorno vegetal se presenta como un cinturón que envuelve la zona netamente urbana de Santos Mártires. Además, el inventario de 1768 indica un batatal y un mandiocal junto al pueblo (Brabo 1872).



Fig. 8: Detalle del cinturón de cultivos en Santos Mártires. En color naranja, los naranjales, en amarillo los durazneros, y en azul los algodonaes.

Los puestos eran otro componente productivo de este entramado territorial. Así, había un yerbal en el puesto de San Pedro y tres retazos en el puesto de San Javier. También había otro yerbal hacia el pueblo llamado Tupasí Reyupa [*Tupāsy rejupa*]. Y más almacigos en el puesto de San Antonio. Se mencionan frutales en los puestos de San José, San Roque, San Antonio, Santa Bárbara y San Isidro (Brabo 1872).

Con respecto al algodón, principal cultivo de este pueblo, para el momento de la expulsión, se nombran siete retazos en el puesto de las Lecheras, cinco hacia la reducción de Santa María y dos en el paraje Urubucúa (Brabo 1872). Asimismo, según el mismo documento, había dos retazos de cañaverales en el paraje de San José y el paraje Boyay.

Finalmente, bajo el título “Otras sementeras de la comunidad” se mencionan: trigales, habales, chícharos, arvejas, maíz, cebada, trigo chileno, lentejas, garbanzos y linaza (Brabo 1872). Con excepción del maíz, las restantes especies fueron introducidas en América a partir de la conquista.

En este contexto vale la pena mencionar que el inventario de 1785 nombra para las chacras del pueblo tres especies que no aparecen en la documentación relativa a la

expulsión. Ellos son: arroz, porotos y tabaco. Este último está nombrado como bien existente, aunque no como plantación (Cambas 2004).

Completan este panorama sobre los espacios de cultivo las parcelas familiares –abambaé [*avamba'é*]–, ubicadas generalmente en el sector periurbano, donde cada familia producía los alimentos para su propio consumo. En ellas los guaraníes habrían continuado sus prácticas de agricultura mediante el cultivo de maíz, porotos, calabaza, mandioca, entre otros, a los que incorporaron caña de azúcar y algún frutal (Stampella et al. 2018).

5. Reflexiones sobre la planificación territorial y la conformación del espacio misional

Lo expresado apoya la postura acerca de una planificación territorial estratégica de la misión, es decir de una concepción integral de pueblo. Como plantea Barcelos “Os núcleos urbanos deveriam ser organizados seguindo um plano ordenado de ruas e estruturas arquitetônicas, visando uma expansão controlada. Os povoados deveriam respeitar uma distância que permitisse a comunicação entre os mesmos e a demarcação de áreas de cultivo e pastoreio” (2000a: 113). Así, el espacio urbano es un componente más que nuclea a la mayor parte de la población. Su entorno inmediato es utilizado para algunos cultivos, mientras que la escala intermedia (en el sentido de Gayetzky 2004) completa el repertorio de especies cultivadas, junto con las parcelas familiares. A estos espacios se le sumaban las estancias donde se desarrollaban actividades pecuarias. En este sentido, los distintos espacios de cultivo de la misión tuvieron diferentes funciones, características, destinatarios y cuidadores.

A partir de la documentación disponible postulamos que el jardín de los jesuitas de Santos Mártires del Japón contenía un conjunto de plantas que incluían árboles de yerba, naranjas, así como hierbas medicinales. Llama la atención que los tres inventarios posesuísticos refieran a las especies medicinales, lo cual podría estar señalando un importante repertorio de este tipo de recurso vegetal. Si bien, en principio, estas hierbas estaban disponibles en la floresta, destacamos el hecho de que fueron incorporadas a un lugar controlado, que garantizaba su disponibilidad inmediata y propiciaba instancias de experimentación y manipulación. Al mismo tiempo, el huerto permitía la aclimatación de especies medicinales introducidas y asegurar su supervivencia en un entorno controlado. Si, como creemos, cada uno de los jardines de las misiones fueron diferentes en su diseño

y concepción, y recibieron la impronta de los jesuitas de turno, ya sea por los gustos en cuanto a la alimentación, la añoranza del terruño, o los intereses en las propiedades de las plantas, entonces el jardín de Santos Mártires, con sus matas medicinales, lleva la impronta de Montenegro y Asperger. Así, la identidad de los jardines jesuíticos estuvo influenciada por los jesuitas que los diseñaban, cuidaban y disfrutaban, además de acercarse a determinado período o estilo de jardín.

Al mismo tiempo, lo expuesto en estas páginas demuestra que el muro perimetral de la huerta de los padres, lejos de constituir el límite del pueblo, daba paso, incluso conectándose de forma física mediante aberturas como en Santos Mártires, a una serie de elementos, mayormente vegetales, sin los cuales el desarrollo del pueblo no hubiera sido posible. El muro perimetral encerraba al jardín. Así, este planteo busca contribuir a revertir una concepción que ha tenido fuertes consecuencias tanto en la definición de lo que eran las misiones, como en los procesos de patrimonialización y políticas de conservación de los conjuntos de origen jesuítico guaraní. Valga como ejemplo lo señalado por Busaniche: “detrás de la huerta terminaba el pueblo, [...] con una calle o una trinchera” (1955: 36). Es decir, después de la cultura –un jardín ordenado, un espacio organizado–, la naturaleza –la amenaza, la maraña–. Esta visión subyacente de una naturaleza salvaje, un espacio impenetrable y límite de la civilización ya ha sido abordada por Wilde (2007). Como señala este autor, este imaginario, configurado a fines del siglo XIX y reforzado durante el XX, fue asumido de forma acrítica por la historiografía local y nacional. En las últimas dos décadas desde la academia se ha comenzado a explorar y visibilizar el espacio misional desde distintas perspectivas (Barcelos 2000b, Isler 2016, Poujade 2007, Roca et al. 2021, Salvatelli 2016, Salvatelli et al. 2019, Snihur 2007, Stampella et al. 2018, entre otros). El próximo paso consiste en garantizar desde las esferas estatales una real protección de estos espacios, muchos de los cuales se encuentran en propiedades privadas. De la misma manera que los manuscritos conocidos así como los recién descubiertos –por ejemplo *Paraguay Cultivado* de Sánchez Labrador– nos permiten hacer nuevas lecturas sobre los conocimientos asociados a las plantas o el desarrollo de la agricultura en las misiones, el registro arqueológico, en la medida en que sea accesible, puede proporcionarnos un panorama más completo a partir de la generación de otro tipo de datos. La apertura de caminos, el avance urbano sobre vestigios, siempre en nombre de la modernización y un supuesto progreso, han obrado en contra de la conservación efectiva de estos lugares.

Así, los distintos espacios de cultivo, desde el jardín de los jesuitas, hasta las plantaciones presentes en gran cantidad de puestos, pasando por el cinturón periurbano, sumado a los

manchones de monte (selvas antropogénicas), terminaron por conformar un paisaje domesticado en distintas escalas. Ahora bien, cabe aclarar que la domesticación del paisaje no comenzó con la llegada de los jesuitas y la instalación de las misiones, sino que ésta adoptó otras características en algunos aspectos. La ocupación y uso del espacio en la región donde se asentaron las misiones jesuíticas había comenzado mucho antes. En la microrregión que nos ocupa, las evidencias arqueológicas para la margen derecha del río Uruguay demuestran presencia guaraní fechada hacia el 1030 AD con aldeas semisedentarias con cultivo de maíz en el sitio Panambí, provincia de Misiones, Argentina (Sempé & Caggiano 1995). Para la margen izquierda, en el actual estado de Río Grande do Sul, Brasil, encontramos los sitios de Barra do Santo Cristo 1 y Tres Bocas 2, datados en 1452 AD y 1536 AD respectivamente (Costa Angrizani 2012). A su vez, la documentación histórica da cuenta de ello. Al respecto las palabras del padre Sepp resultan elocuentes. Al referirse al reparto de ríos, montes y campos a caciques señala: “Los cacharros de vasijas rotas que descubrían a menudo, cuando araban los campos, serían la mejor prueba de la pobreza de sus abuelos y abuelas...” (1973: 206). Es decir que espacios de cultivo misionales se superpusieron a espacios de ocupación pretérita por parte de guaraníes.

Estos espacios pueden ser entendidos dentro del proceso de expansión guaraní expuesto en Bonomo et al. (2015), así como dentro del marco del modelo de gestión territorial guaraní (MGT) propuesto por Silva Noelli et al. (2019). Por lo tanto, lo que habría ocurrido, en muchos casos, era la ocupación, más bien la reocupación, de parte de estos espacios, no prístinos –selvas antropogénicas– que condensaban los conocimientos ancestrales acerca de las posibilidades y manejo de los ambientes del neotrópico. En este sentido, “haveria disponibilidade de estoques de alimentos *in natura et in situ*, mais as plantas medicinais e matérias-primas para um abastecimento planejado e sustentável a cada ciclo anual” (Silva Noelli et al. 2019: 20). Este modelo está inspirado en el concepto de conocimiento etnobiológico tradicional de Balée y se remonta a la policultura agroforestal de la Amazonía, zona de origen de los guaraníes, donde los conceptos de “tekohá” [*tekoha*], reciprocidad y la familia nuclear juegan roles esenciales para garantizar la reproducción del ciclo (ibid). Otro pilar que garantizaba el MGT “era a organização dos assentamentos em redes de aldeias interligadas politicamente” (Silva Noelli et al. 2019: 20), arqueológicamente demostrada, puesto que no había aldeas aisladas. Como afirman Bonomo et al. “Isolated villages were nonexistent, because at the same time that the

Guaraní conquered new lands they kept their previously populated territories as well” (2015: 68)⁵.

En relación a lo anterior, es interesante el planteo de Barcelos, quien, siguiendo a Cañedo-Argüelles, afirma que “A horticultura presente nas reduções teria encontrado correspondência nos hábitos culturais e econômicos dos Guaranis” (2000a: 110), ese *habitus* agricultor Tupí que, como afirman Silva Noelli et al. (2019: 22), llevaba 50 siglos.

Ello, a su vez está relacionado con el éxito de las misiones establecidas por los jesuitas en esta porción de Sudamérica (Barcelos 2000a). Al respecto, la escala de los cultivos parece haber sido la mayor modificación dentro de estas prácticas, con la yerba y el algodón encabezando la lista.

6. Conclusiones

Álvarez Kern definió a la ciudad en los siguientes términos: “Uma cidade é, antes de tudo, uma complexa realidade que se materializa em uma paisagem” (2006: 7). En este capítulo hemos procurado poner a Santos Mártires del Japón dentro de ese paisaje, haciendo foco en la forma en la cual éste estaba conformado. Hemos demostrado también que esa ciudad –la misión del siglo XVIII– no está constituida únicamente por una serie de edificios construidos bajo parámetros de durabilidad y permanencia (Roca 2018). Quizás la monumentalidad de la arquitectura de las misiones jesuíticas y una historiografía concentrada en las influencias cristianas y europeas ha terminado por invisibilizar el componente vegetal. Las implicancias de una visión acotada emergen desde el momento en que pocos predios protegidos cuentan con el huerto de los padres. Más difícil aún ha sido la preservación del territorio, el entorno, otrora el cinturón vegetal con elementos productivos en amplio sentido. El énfasis en estas páginas estuvo puesto en devolver el protagonismo que tuvieron los componentes vegetales en las misiones jesuitas de guaraníes, en este caso los distintos espacios de cultivo. Porque, aunque degradados, aún estamos a tiempo de identificarlos y ponerlos en valor.

Finalmente, resta avanzar en estos sugerentes paralelos que se presentan entre el modelo de gestión territorial guaraní y la instalación misma de las misiones, en todas sus

⁵ “Las aldeas aisladas eran inexistentes, ya que al mismo tiempo que los guaraní conquistaban nuevas tierras, también mantenían sus territorios previamente poblados” (2015: 68).

dimensiones. Esta última suele asociarse a las instrucciones del superior de las misiones Diego de Torres Bollo, en donde, para la fundación de los primeros asentamientos a comienzos del siglo XVII, se instaba a que los pueblos se hicieran ‘al modo de los de Perú’, es decir siguiendo el modelo de la misión de Juli en el Titicaca (actual Perú), o bien ‘como más gustasen a los indios’. Gutiérrez apunta que “ni siquiera las ideas del padre Torres respecto de su ordenamiento de solares tuvieron mayor aceptación” (2003: 24) y que sólo la casa comunal guaraní habría conservado cierta vigencia. En relación al tema de este capítulo, también se indicaba que cada casa tenga una huertezuela, lo cual fue concretado parcialmente con la existencia de las parcelas familiares por fuera del núcleo urbano. Las otras recomendaciones de Torres Bollo estaban relacionadas al sitio de emplazamiento de la misión: en consonancia con la legislación indiana, los parajes debían tener “agua, pesquería, buenas tierras y que no sean todos anegadizos ni de mucho calor sino de buen temple y sin mosquitos, ni de otras incomodidades y, en donde puedan sembrar y mantenerse...” (Gutiérrez 2003: 24). En cierto sentido, aspectos ya conocidos y practicados por los guaraníes, portadores de conocimientos ambientales milenarios. En efecto, el MGT está basado en “conhecimentos e práticas para viver no interior da mata, explorando e manejando seus recursos conforme os ciclos anuais locais e regionais dentro de territórios cobertos total ou parcialmente com estrato arbóreo, solos cultiváveis de qualquer fertilidade e acesso à água” (Silva Noelli et al. 2019: 37). Desde el momento en que las misiones se asentaron en territorio guaraní y contuvieron mayormente población guaraní, cabe preguntarse hasta qué punto los jesuitas dieron satisfacción a los indígenas, haciendo como más les gustaba (Gutiérrez 2003), o si en realidad reconocieron y dieron continuidad a estas prácticas de manejo territorial y ambiental, al menos en sus aspectos fundamentales. Así, teniendo en cuenta lo expuesto, nos preguntamos si, en vez de una irrupción, no estamos ante la incorporación de las misiones dentro del ciclo guaraní, idea que requiere ser analizada en profundidad. En todo caso, el estudio de Santos Mártires del Japón ha abierto la posibilidad para discutirlo.

Agradecimientos: Agradezco al Museo Marc por facilitarme una copia digitalizada del plano del pueblo de Mártires, especialmente a su director Prof. Pablo Montini y al Lic. Fabián Letieri. También a la Dra. Beatriz Rivero por el material del Proyecto RE.SA.MA.JA. 1 utilizado en este capítulo, a la Dra. Josefina Piana por su colaboración en la transcripción de las leyendas del plano de Mártires, al Dr. Eduardo Apolinaire por los

precisos datos sobre los fechados de los sitios arqueológicos y al Dr. Pablo Stampella por su lectura especializada y enriquecedora.

Bibliografía:

- Álvarez Kern, Arno. 2006. Arqueología da cidade missionera colonial e seu territorio. *XI Jornadas Internacionais Misiones Jesuíticas*. Porto Alegre. Edición en CD.
- Amable, María Angélica, Karina Dohmann y Liliana Mirta Rojas. 2011. *Historia Misionera. Una perspectiva integradora*. 3° edición. Misiones: Ediciones Montoya.
- Barcelos, Artur. 2000a. Os Jesuítas e a ocupação do espaço platino nos séculos XVII e XVIII. *Revista Complutense de Historia de América* 26. 93-116.
- Barcelos, Artur. 2000b. *Espaço e arqueologia nas Missões Jesuíticas: o caso de São João Batista*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Bertolotti, Patricia. 2004. *Enciclopedia Digital de Misiones*. Edición en CD. Posadas.
- Brabo, Francisco. 1872. *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuítas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III en los pueblos de misiones, fundados en las márgenes del Uruguay, y Paraná, en el Gran Chaco, en país de Chiquitos y en el de Mojos, cuyos territorios pertenecieron luego al virreinato de Buenos Aires*. Madrid.
- Busaniche, Hernán. 1955. *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes*. Santa Fe: El Litoral.
- Cabrera, Ángel Lulio. 1976. *Regiones fitogeográficas argentinas. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Tomo II Fs. 1. Buenos Aires: ACME.
- Cambas, Graciela. 2004. Mártires: la historia inconclusa. *Estudios Regionales*. 12 (25). 7-22.
- Costa Angrizani, Rodrigo. 2012. *Variabilidad, Movilidad y Paisaje: una propuesta interpretativa del Río Grande do Sul (Brasil) (tesis doctoral)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Gutiérrez, Ramón. 2003. *Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios. (Siglos XVIII-XX), Impacto en América de la expulsión de los jesuítas (I)*. Director: J. Andrés-Gallego, Madrid: Fundación Histórica Tavera.

- Hernández Bermejo, Jacinto Esteban & Lora González, Ángel. 1996. La documentación histórica y bibliográfica como fuente de información y evidencia etnobotánica. *Monografías del Jardín Botánico de Córdoba*. 3 (3). 39-50.
- Isler, Ronald. 2016. *Tras la huella del ganado en las misiones jesuítas-guaraníes. Identificación de la ruta y catalogación de los caminos y estancias de La Cruz*. Granada: Universidad de Granada.
- Krauczuk, Ernesto, Cristina Bühler, José Meriles, Federico Castía, César Machado & Félix Kolacheski. s.f. *Caracterización Ambiental Preliminar del Conjunto Jesuítico de Mártires del Japón, Misiones, Argentina*. Dirección de Biodiversidad, Ministerio de Ecología, Recursos Naturales Renovables y Turismo. Provincia de Misiones.
- Gayetzky, Graciela. 2004. El paisaje arquitectónico: Santos Mártires del Japón. *Estudios Regionales*. 12 (25). 48-71.
- Landa, Carlos & Nicolás Ciarlo. 2017. Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *QueHaceres Revista del Departamento de Antropología*. 3. 96-120.
- Maeder, Ernesto & Ramón Gutiérrez. 1994. *Atlas histórico y urbano del Nordeste Argentino*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas: Conicet Fundanord.
- Maggi, Gustavo. 1981. *Estado actual de los conjuntos Jesuíticos en Misiones. Manuscritos originales entregados a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos*. Inéditos.
- Martínez Crovetto, Raúl. 1963. Esquema fitogeográfico de la provincia de Misiones (República Argentina). *Bonplandia*. 1 (3). 171-223.
- Montenegro, Pedro S.J. 2007 [1710]. *Materia Médica Misionera*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Obermeier, Franz. 2018. Jesuit contributions to science and medicine in colonial South America. Franz Obermeier (ed.), *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach*. Kiel. 4-38.
- Poujade, Ruth Adela, Ana María Rocchietti & Mónica Valentini. 2004. Arqueología de Santos Mártires del Japón. *Estudios Regionales*. 12 (25). 23-47.
- Poujade, Ruth Adela (dir.). 2007. *Aproximaciones a la Reducción de Santa Ana y su contexto -ARSA- Misiones - Argentina*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Roca, María Victoria. 2018. *Reducción Jesuita de Guaraníes de Santa Ana: estudio arqueológico de su destrucción*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.

- Roca, María Victoria, Mónica Leyría & Lorena Salvatelli. 2021. Excavación arqueológica de un pozo de agua de origen jesuítico guaraní en la provincia de Misiones. Guillermo Lamenza (comp.), *IX Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste: libro digital de resúmenes*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. 114-115.
- Roca, María Victoria & Lorena Salvatelli. 2022. Los Huertos de los Jesuitas en los Espacios de las Misiones de Guaraníes. Norma I. Hilgert, Pablo C. Stampella, M. Lelia Pochettino y J. Esteban Hernández Bermejo (eds.), *Las Misiones del Noreste Argentino: escenario de intercambio de plantas y conocimientos entre el viejo y el nuevo mundo*. Posadas: EDUNAM Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones; España: Universidad de Córdoba. 47-88.
- Salvatelli, Lorena. 2016. Puesta en Valor del Puesto de Estancia de San Alonso (Corrientes, Argentina). María Laura Salinas (comp.), *Actas de las XVI Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. 319-335.
- Salvatelli, Lorena, María Victoria Roca & Mónica Leyría. 2019. Antiguos secaderos de yerba mate de la cuenca del arroyo Yabebiry. Misiones-Argentina. Andrés Laguens, Mirta Bonnin & Bernarda Marconetto (comp.), *Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 141-142.
- Sempé, Carlota & Amanda Caggiano. 1995. Las culturas agroalfareras del alto Uruguay (Misiones), Argentina. *Revista del Museu de Arqueología y Etnología*. 5. 27-38.
- Sepp, Anton. 1973. *Continuación de las labores apostólicas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Silva Noelli, Francisco, Giovana Cadorin Votre, Marcos César Pereira Santos, Diego Dias Pavei & Juliano Bitencourt Campos. 2019. Ñande reko: fundamentos dos conhecimentos tradicionais ambientais Guaraní. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. 11 (1). 13-45.
- Snihur, Esteban Ángel. 2017. Las misiones jesuíticas: la construcción de una territorialidad. Ramón Gutiérrez (ed.), *El territorio de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes: una nueva visión sobre el patrimonio cultural*. Buenos Aires: CEODAL. Fundación Bunge y Born. 43-52.
- Stampella, Pablo & Héctor Keller. 2021. Identificación taxonómica de las plantas de la “Materia Médica Misionera” de Pedro de Montenegro (SJ). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*. 56 (1). 1-37.

- Stampella, Pablo, Norma Hilgert & Jacinto Esteban Hernández Bermejo. 2018. El papel de las misiones jesuíticas (s. XVII-XVIII) en la construcción de la selva misionera. Procesos de transferencia y resignificación. Manuel Alcántara, Mercedes García Montero & Francisco Sánchez López (coords.), *56 Congreso Internacional de Americanistas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 419-425.
- Tabales Rodríguez, Miguel Ángel. 1997. Análisis arqueológico de paramentos. Aplicación en el patrimonio edificado sevillano. *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 6. 263-296.
- Viñuales, Graciela (ed.). 2013. Muestra museográfica Las misiones jesuíticas de la región guaraníca: una experiencia cultural y social americana. *Las misiones jesuíticas de la región guaraníca: una experiencia cultural y social americana*. Buenos Aires: CEDODAL.
- Wilde, Guillermo. 2007. De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes. *Ambiente & Sociedad*. 10 (1). 87-106.